

pasos sobre la ardiente arena, pasos muy diferentes de aquellos con que recorría la azulada bóveda. Una zona tórrida, rodeada de fuego, le martiriza con sus ardores; pero todo lo sufre, hasta que llega por fin á la orilla de aquel inflamado mar.

Detiéndose allí, y llama á sus legiones, especie de ángeles degenerados, que yacen en espeso monton, como las hojas de otoño de que estan cubiertos los arroyos de Valleumbrosa ¹, donde los bosques de Etruria forman elevados arcos de ramaje; ó como los juncos flotan dispersos por el agua, cuando Orion ², armado de impetuosos vientos, combate las costas del mar Rojo; del mar cuyas olas derribaron á Busiris ³ y á la caballería de Ménfis, que perseguía con pérvido encono á los moradores de Gessen ⁴, los cuales vieron desde la segura orilla cubiertas las aguas de enemigas aljabas y ruedas de sus destrozados carros. Así esparcidas, desalentadas y abyectas, llenaban el lago aquellas legiones, asombradas al contemplar su horrible transformacion.

Y Satan alzó su voz, de modo que resonó en todos los ámbitos del infierno:

« ¡Principes, potentados, guerreros, esplendor del cielo, que un dia fué vuestro, y que habeis perdido! ¡Que tal estupor se haya apoderado de unos espíritus eternos! ¿O es que habeis elegido este sitio despues de las fatigas de la batalla, para dar reposo á vuestro valor, porque tan dulce os es dormir aquí como en los valles del cielo? ¿Habeis jurado acaso adorar al vencedor en esa actitud humilde? El os contempla ahora, querubines y serafines, revolcándoos en el lago con las armas y banderas destrozadas, hasta que sus alados ministros observen desde las puertas del cielo su ventajosa posicion, y bajen para afrentarnos, viéndonos tan amilanados, ó para confundirnos con sus rayos en el fondo de este abismo. ¡Despertad: levantaos, ó permaneced para siempre envilecidos!»

Oyéronle, y avergonzados, se levantaron, apoyándose sobre un ala, como el centinela que debiendo velar, es sorprendido al dejarse vencer del sueño por su severo jefe, y, soñoliento aún, procura parecer despierto. No ignoraban cuán desgraciada era su situacion, ni dejaban de experimentar acerba pena; pero todas aquellas innumerables falanges obedecen al punto á la voz de su general.

(1) Es este un valle muy celebrado por su antiguo monasterio y por su pintoresca situacion, y se halla situado á unas diez y ocho millas de Florencia.

(2) Constelacion que se representa bajo la figura de un hombre armado, y que se supone ser anuncio de tempestades.

(3) Algunos escritores dan este nombre á Faraon.

(4) Region de Egipto, próxima á la Palestina, donde habitaban los israelitas.



OYÉRONLE, Y AVERGONZADOS, SE LEVANTARON.

Así como, agitando al aire su poderosa vara el hijo de Amram ¹, en días aciagos para Egipto, atrajo en alas del viento de oriente la negra nube de langostas, que cayendo como la noche sobre el reino del impio Faraon, ennegrecieron toda la tierra del Nilo; así en innumerable muchedumbre revoloteaban bajo la bóveda del infierno los ángeles protervos, cercados de llamas por todas partes, hasta que, levantando su lanza el gran caudillo, como para señalarles el punto adonde habían de dirigir su vuelo, precipitáronse con movimiento uniforme sobre la tierra de endurecido azufre, y ocuparon la llanura toda. No salió nunca multitud tan grande de entre los hielos del populoso Norte, para cruzar el Rin ó el Danubio, al arrojarse sus bárbaros hijos como un diluvio sobre el Mediodía, y extenderse desde las costas de Gibraltar hasta los arenales de la Libia.

De cada escuadron y de cada hueste acuden al punto los guías y capitanes adonde se hallaba su supremo jefe. Aseméjábanse á los dioses por su estatura y sus formas, superiores á las humanas; principes reales, potestades que en otro tiempo ocupaban sus tronos en el cielo, aunque en los anales celestes no se conserve ahora memoria de sus nombres, borrados ya, por su rebelion, del libro de la vida. No habían adquirido aún denominacion propia entre los hijos de Eva; pero cuando errantes sobre la tierra, con superior permiso de Dios para probar al hombre, corrompieron á la mayor parte del género humano á fuerza de imposturas, induciéndole á que abandonára á su Criador, á que venerase á los demonios como deidades, y á transformar con frecuencia la gloria invisible de Aquel á quien debían el ser en la imágen de un bruto, para tributarle brillantes cultos de pomposa adoracion y oro; entónces fueron conocidos con varios nombres, y en el mundo pagano bajo las formas de varios idolos.

Dime ¡oh Musa! cuáles eran; quién fué el primero, quién el último, que sacudió el sueño en aquel lago de fuego para acudir al llamamiento de su soberano; cómo los más cercanos á él en dignidad fueron presentándose en la desnuda playa, mientras la confusa multitud aún permanecía alejada.

Los principales eran aquellos que, saliendo del abismo infernal para apoderarse en la tierra de su presa, tuvieron mucho despues la audacia de fijar su residencia cerca de la de Dios, y sus altares junto al suyo; dioses adorados entre las naciones vecinas, que se atrevieron á disputar su imperio á Jehováh,

(1) Moisés. V. *Exodus*, x, 13, 14, 15.

cuando fulminaba sus rayos desde Sion, y asentaba su trono entre los querubines. Hasta en el mismo santuario llegaron no una vez sola á introducirse; y ¡oh abominacion! profanaron con un culto maldito las ceremonias sagradas y las fiestas más solemnes, y á la luz de la verdad osaron oponerse con sus tinieblas.

Adelántase primero Moloch, rey horrible ¹, manchado con la sangre de los sacrificios humanos y destilando lágrimas paternas, aunque con el estrépito de tambores y timbales, no fueran oídos los gritos de los hijos arrojados al fuego para ser despues ofrecidos al execrable idolo. Los Ammonitas le adoraron en la húmeda llanura de Rabba, en Argob y en Basan, hasta las extremas corrientes del Arnon; y no contento con tan dilatado imperio, indujo por medio de engaños al sábio Salomon á que le erigiera un templo frente al de Dios, en el monte del Oprobio ², consagrándose luego un bosque en el risueño valle de Hinnon ³, llamado desde entonces Tophet y negro Gehenna, verdadero emblema del infierno.

A Moloch seguia Chamós ⁴, obsceno númen de los hijos de Moab, desde Aroax hasta Nebo y el desierto más meridional de Abarim; en Hesebon y Horonaim, reino de Seon, allende el floreciente valle de Sibma, tapizado de frondosas vides, y en Elealé, hasta el Asphaltite. Llamábase tambien Péor, cuando en Sittim incitó á los israelitas que bajaban por el Nilo á que le hicieran lúbricas oblacones, que tantas calamidades les produjeron. De allí propagó sus lascivas orgias hasta el monte del Escándalo, cercano al bosque del homicida Moloc, donde se unieron la disolucion y el odio, hasta que el piadoso Josias los desterró al infierno.

Con estas divinidades llegaron aquellas que desde las orillas del antiguo Eufrates hasta la corriente que separa á Egipto de las siriacas tierras, son

(1) Moloc era el inmediato en dignidad á Satan y Belzebú. Su nombre quiere decir *rey*, y á éste se añadía la calificación de *horrible*, por los sacrificios humanos que se le hacían. Era un ídolo de bronce; representábase sentado, cifiendo corona, con la cabeza de becerro y los brazos extendidos, en ademan de recibir en ellos á las miserables víctimas que se le sacrificaban. Adorábanle los Ammonitas en Rabbá ó Rabat, su capital, llamada la *ciudad de las aguas*, y como añade el texto, en los países que se extendían hasta el rio Arnon, límite de aquellos dominios por la parte del Mediodía.

(2) Así se llamaba el monte de las Olivas (*I Regum*, xi, 7).

(3) *Jeremias*, viii, 31. *Hinnon* ó *Tophet*, del hebreo *Toph*, tambor ó atabal, por los instrumentos ruidosos que tocaban para que no se oyese los gritos de los niños que sacrificaban á aquel ídolo.

(4) *Moloc* y *Chamós* solían figurar juntos, como una transición natural del dios de los ammonitas al de los moabitas. San Jerónimo y otros expositores creen que *Chamós* y *Baal-Péor* eran uno mismo con diferentes nombres, y hasta suponen la identidad de ambos con el *Priapo* de los gentiles, al cual alude nuestro Autor en lo de *obsceno númen* de los hijos de Moab.

generalmente conocidas con los nombres de Baal y de Astarot ¹, varon el primero y la segunda hembra, pues los espíritus se transforman á su antojo en uno ú otro sexo, ó se apropian ambos á la vez, porque su esencia es sencilla y pura, que no está enlazada ni sujeta con músculos ni nervios, ni se apoya en la frágil fuerza de los huesos, como nuestra pesada carne, sino que toma la forma que más le place, ancha ó estrecha, brillante ú opaca, y así pueden realizar sus ilusiones y satisfacer sus afectos de amor ó de odio. Por estas divinidades abandonaron á menudo los hijos de Israel á quien les daba vida, dejando de frecuentar su altar legitimo para prosternarse vilmente ante brutales dioses; y á esto se debió que rendidos sus cuellos en lo más recio de las batallas, sirvieran de trofeo á la lanza del enemigo más despreciable.

Tras esta turba de divinidades apareció Astoret ², á quien los Fenicios llaman Astarté, reina del cielo, con una media luna por corona; á cuya brillante imagen rinden himnos y votos las virgenes de Sidon, á la luz del astro de la noche. Los mismos cantos resonaban en Sion, donde se elevaba su templo en el monte de la iniquidad, templo que edificó el afeminado rey ³, cuyo corazón, aunque generoso, cedió á los halagos de idólatras hermosuras, é inclinó la frente ante su infame culto.

En seguida iba Tamuz, cuya herida, que se renueva anualmente, congrega en el Libano á las jóvenes Sirias, para dolerse del infortunio del dios; las cuales durante todo un dia de verano entonan plegarias amorosas, mientras el rio Adónis, deslizándose mansamente de su nativa roca, lleva al mar su purpúrea linfa, que se supone enrojecida con la sangre de Tamuz ⁴, á consecuencia de su anual herida: amorosa fábula, que comunicó el mismo ardor á las hijas de Sion, cuyas lascivas pasiones condenó Ezequiel bajo el sagrado pórtico, al descubrir en una de sus visiones las negras idolatrias de la infiel Judá.

Veíase en pos al que lloró amargamente cuando al pié del arca cautiva cayó su grosero ídolo mutilado, cortadas cabeza y manos, en el umbral de la puerta de su propio santuario, donde rodaron sus restos con mengua de sus adoradores ⁵. Dagon es su nombre, monstruo marino que tiene de hombre la mitad superior

(1) La Escritura los cita juntos con frecuencia. Con estos nombres se conocían generalmente los dioses y diosas de Siria y Palestina. Parece que significaban el sol y el astro que presidía á los cielos.

(2) La Luna, á quien los fenicios tributaban culto, y llamaban reina del cielo.

(3) Salomon.

(4) Thammuz, como si dijera Adónis, dios de los Sirios, el cual suponían que moría y resucitaba todos los años.

(5) *I. Sam.* v, 4.